

**PANEL CRÍTICO COLOQUIO REGIONAL: EL PATRIMONIO ¿BIEN COMÚN
O BIEN DE MERCADO? REGIÓN DE VALPARAÍSO.**

Viernes 13 de Mayo 2016.

Auditorium Facultad de Arquitectura, Universidad de Valparaíso.

Participantes:

Pablo Aravena Nuñez. Profesor Adjunto del Instituto de Historia y Ciencias Sociales de la Universidad de Valparaíso. Licenciado en Historia y Magister en Filosofía. Doctor © en Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Chile. Estudia la relación entre historiografía, producción de conciencia histórica y las actuales puestas en valor del pasado, centrándose en los procesos de patrimonialización / deshistorización. Es autor de “Memorialismo, Historiografía y Política” (2009) y “Los recursos del Relato” (2011).

María Teresa Devia Lubet. Profesora de Música, Magister en Arte y Doctora en Educación y Cultura en América Latina, Mención Cultura. Directora del Magister en Arte, Mención Patrimonio de la Universidad de Playa Ancha. Investigadora en temas de patrimonio, especialmente en el ámbito del patrimonio inmaterial regional. Es integrante del Consejo Regional de Desarrollo Patrimonial (CORDEP) y Directora del Museo Universitario del Grabado y del Fondo de las Artes y Estudios Patrimoniales de la Universidad de Playa Ancha.

Mario Ferrada Aguilar. Arquitecto de la Universidad de Valparaíso y Doctor © en Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid. Investigador y docente de la Universidad de Chile. Es Presidente ICOMOS Chile e integrante del Consejo Regional de Desarrollo Patrimonial. Se ha especializado en historia de la arquitectura y patrimonio urbano, arquitectura moderna y vivienda colectiva, paisaje cultural y gestión del patrimonio. Participó del proceso de postulación de Valparaíso a Sitio del Patrimonio Mundial.

Paulina Varas Alarcón. Investigadora y curadora, Doctora en Historia y Teoría del Arte de la Universidad de Barcelona y Licenciada en Arte de la Universidad de Playa Ancha. Se desempeña como académica de postgrado de la UPLA. Investiga sobre arte contemporáneo, procesos de colectivización, transferencia de conocimientos y saberes útiles. Es Co-directora de CRAC

Valparaíso. Miembro de la Red Conceptualismos del Sur y autora de diversas publicaciones en Chile y el extranjero, ha participado en conferencias y seminarios en diversas ciudades.

Sergio Rojas Contreras. *Filósofo y Doctor en Literatura. Es académico e integra diversos claustros académicos de Magíster y Doctorado en las Facultades de Filosofía y Humanidades y de Artes de la Universidad de Chile. Sus áreas de estudio son la filosofía de la subjetividad, la estética, la filosofía de la historia y la teoría crítica. Entre sus publicaciones más recientes destacan: “Escritura neobarroca” (2010); “El arte agotado” (2012), obra con la que obtuvo el Premio del Consejo del Libro al mejor ensayo publicado ese año y “Catástrofe y trascendencia en la narrativa de Diamela Eltit” (2013).*

Moderadora: Sra. Nélica Pozo Kudo. *Directora Regional CNCA, Región de Valparaíso.*

Presentador: Gracias quinta región. Tomar ubicaciones. Muchísimas gracias. En bien del tiempo agradecemos la gentileza. Solicitamos poner los teléfonos en silencio, por respeto a nuestros invitados. Antes de dar inicio a este segundo bloque les recordamos que la actividad está siendo transmitida vía streaming, por ello solicitamos a quienes harán uso de la palabra en el segmento de preguntas que por favor se pongan de pie, identifiquen y usen los micrófonos que están disponibles, siempre hablando de manera pausada para facilitar la interpretación de señas. Retomamos el programa, a continuación invitamos a la directora regional del CNCA región de Valparaíso, Sra. Nélica Pozo Kudo, quien moderará el panel crítico de este coloquio. Este panel está conformado por destacadas personalidades del quehacer cultural y patrimonial de nuestra región, quienes han sido invitados a dialogar en torno a los tópicos planteados y responder a las preguntas que orientan esta convocatoria. Invitamos a tomar ubicaciones entonces, primeramente a nuestra distinguida directora. A continuación invitamos a quien es profesor adjunto del Instituto de Historia y Ciencias Sociales de la Universidad de Valparaíso, señor Pablo Aravena Núñez. Acto seguido, nos acompaña la directora del Magíster en Arte, Mención Patrimonio, de la Universidad de Playa Ancha, Sra. María Teresa Devia Labet. Quien es investigador y docente de la Universidad de Chile, presidente de ICOMOS Chile, don Mario Ferrada Aguilar. Académica de postgrado de la Universidad de Playa ancha, codirectora de CRAC Valparaíso, Paulina Varas Alarcón. Y también, por supuesto, a nuestro conferencista de

este coloquio, don Sergio Rojas Contreras. Desde ahora les deseamos mucha suerte y les damos un aplauso de bienvenida a nuestros invitados.

Nélida Pozo: Muchas gracias. Buenas tardes a todas y todos, después de esta magistral conferencia de Sergio Rojas que nos invita a reflexionar respecto a la importancia del pasado y que nos hace la pregunta de cómo ha transitado la idea del patrimonio como bien común hacia la idea del patrimonio como objeto de consumo en este modelo neoliberal que además se potencia con todo lo que tiene que ver con la industria del turismo, con las industrias culturales, pero fundamentalmente con la industria del turismo, vamos a hacer este debate. Para el CNCA es muy importante generar estos espacios de discusión y reflexión en torno a los diversos procesos de patrimonialización que ha tenido nuestro país y sobre todo nuestra región, que por un lado tiene dos sitios inscritos en la lista del Patrimonio Mundial de la Humanidad, y también tiene más de cincuenta cultores del baile chino, que es el único patrimonio inmaterial que tenemos en nuestro país. Pero a pesar de todo esto, de sentirnos orgullosos de estos patrimonios y otros tantos, nos vemos enfrentados a esta discusión y tensión que ya se ha dicho. En esta región, que además tiene conflictos en torno a lo que está pasando hoy día en Valparaíso, la discusión entre los intereses por un lado del desarrollo del puerto y por otro lado cómo preservamos este borde costero y este patrimonio, el tema del parque de Rapa Nui, por ejemplo, todo el tema del puerto en San Antonio y la protección de los humedales, la termoeléctrica de Concón, en fin. Podríamos enumerar una serie de conflictos que estamos viviendo cotidianamente y antes los cuales el Estado está también atento, y por sobre todo me interesa relevar el rol que han tenido las organizaciones y la ciudadanía, es un tema que está muy presente en nuestra sociedad y tenemos que tomarnos un espacio para discutir, debatir y reflexionar. Les voy a presentar brevemente a nuestros panelistas y luego les voy a explicar cuál va a ser la modalidad de trabajo en este espacio.

En primer lugar nos acompaña Pablo Aravena Nuñez, profesor Adjunto del Instituto de Historia y Ciencias Sociales de la Universidad de Valparaíso, Licenciado en Historia y Magíster en Filosofía. Candidato a Doctor en Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Chile. Estudia la relación entre historiografía, producción de conciencia histórica y las actuales puestas en valor del pasado, centrándose en los procesos de patrimonialización /

deshistorización. Es autor de “Memorialismo, Historiografía y Política”, del año 2009 y “Los recursos del Relato” del año 2011. Un aplauso para nuestro panelista.

María Teresa Devia Lubet. Profesora de Música, Magíster en Arte y Doctora en Educación y Cultura en América Latina, Mención Cultura. Directora del Magíster en Arte, Mención Patrimonio de la Universidad de Playa Ancha. Investigadora en temas de patrimonio, especialmente en el ámbito del patrimonio inmaterial regional. Es integrante del Consejo Regional de Desarrollo Patrimonial (CORDEP) y Directora del Museo Universitario del Grabado y del Fondo de las Artes y Estudios Patrimoniales de la Universidad de Playa Ancha. Un aplauso para María Teresa.

Mario Ferrada Aguilar. Arquitecto de la Universidad de Valparaíso y candidato a Doctor en Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid. Investigador y docente de la Universidad de Chile. Es también Presidente ICOMOS Chile e integrante del Consejo Regional de Desarrollo Patrimonial. Mario se ha especializado en historia de la arquitectura y patrimonio urbano, arquitectura moderna y vivienda colectiva, paisaje cultural y gestión del patrimonio. Participó del proceso de postulación de Valparaíso a Sitio del Patrimonio Mundial.

También nos acompaña Paulina Varas, investigadora y curadora, Doctora en Historia y Teoría del Arte de la Universidad de Barcelona y Licenciada en Arte de la Universidad de Playa Ancha. Se desempeña como académica de postgrado de la UPLA. Investiga sobre arte contemporáneo, procesos de colectivización, transferencia de conocimientos y saberes útiles. Es Co-directora de CRAC Valparaíso. Miembro de la Red Conceptualismos del Sur y autora de diversas publicaciones en Chile y el extranjero, ha participado en conferencias y seminarios en diversas ciudades.

Nos acompaña también Sergio Rojas que ya fue presentado, quien realizó la magistral conferencia "La Puesta en Valor del Pasado en el Tiempo de la Globalización".

Nosotros hemos hecho esta selección de panelistas respetando algunos criterios que tienen que ver con la trayectoria, con la investigación en los temas de patrimonio y los temas locales que nos interesa relevar en la región de Valparaíso y, por cierto, también la paridad de género. Vamos a hacer una primera parte, una intervención de siete minutos por cada

panelista, ellos van a comentar la conferencia de Sergio Rojas, y luego de eso vamos a dejar un espacio para preguntas. Así que voy a dar la palabra, entonces, a Pablo.

Pablo Aravena: Hola, buenas tardes. Voy a leer lo que preparé, que es muy breve. Nosotros tuvimos como panelistas la posibilidad de leer antes el texto que expuso Sergio, por lo menos una o dos semanas antes, por eso preparé algo. Yo me acerqué al tema del patrimonio de una manera más bien excéntrica, porque yo me dedico a la docencia universitaria y trato de hacerme cargo de las relaciones que hombres y mujeres establecen con su pasado. Yo me dedico a algo que se llama teoría de la historia o filosofía de la historia, y por lo tanto en un momento me di cuenta que en Valparaíso se estaban tejiendo ciertas relaciones con el pasado de las cuales yo tenía que decir algo, dado que trabajaba en la ciudad. Y eso puede hacer entender un poco el planteamiento que voy a exponerles ahora, a partir de lo que Sergio ha dicho antes.

Este breve texto se llama 'El patrimonio de una comunidad imposible'. La conciencia de que el patrimonio es él mismo una construcción histórica, o el nivel reflexivo que hemos alcanzado acerca de los procesos de producción del patrimonio, puede ser el síntoma de que éste ya no cumple bien ni puede cumplir ya su cometido moderno, a saber, tal como lo ha propuesto Sergio a modo de hipótesis, el construir comunidad y asegurar supervivencia futura, el ser fundamento de un nosotros. Era esta la función que el Estado le había asignado al patrimonio y a las instituciones que lo producían o albergaban, el archivo, la historia, el museo y la escuela. Se trataba de resguardar, o derechamente fabricar, la comunidad nacional. El patrimonio, en este sentido, sería algo vivo, lo que le permite a un colectivo humano reconocerse como perteneciente a una mismidad que acontece en el tiempo, ha sostenido Sergio Rojas. Pero la comunidad nacional hace ya tiempo se nos plantea como imposible o al menos como no creíble. No sólo por los tan citados procesos identitarios o de emancipación poscolonial que habrían minado desde dentro la nación, fragmentándola, sino también por aquel inexorable proceso de desacralización que el capitalismo trae asociado de la forma en que lo anunciaron en el siglo XIX Marx y Engels en el manifiesto, lo cito: 'La burguesía desgarró los velos emotivos y sentimentales que envolvían la familia y puso al desnudo la realidad económica de las relaciones familiares. Ahora sería el turno de la comunidad nacional, todo lo que se creía permanente y perenne

se esfuma, lo santo es profanado y al fin el hombre se ve constreñido por la fuerza de las cosas a contemplar con mirada fría su vida y sus relaciones con los demás'. Entonces, quizás la imposibilidad de la comunidad nacional sea menos un logro de las luchas identitarias soberanas que la expresión de una necesidad del propio capitalismo que se deshace de una institución o de una creencia de la que ya se ha servido o que requiere transformar radicalmente para seguir sus nuevas operaciones. Tal como sostiene Wallerstein los Estados Nación nunca fueron entidades autónomas, sino más bien una característica institucional del moderno sistema mundo. Y para ningún historiador es desconocido el dato de que la mayor parte de los estados-nación latinoamericanos fueron financiados en su formación por la nueva metrópoli imperial, Inglaterra, y que ese es el origen de la deuda externa latinoamericana. El Estado era una suerte de oficina colonial, no sólo más barata que la de una factoría cualquiera, sino que además tributaba a la nueva metrópolis por el hecho de existir. El Estado-nación hoy sería innecesario o se le habría reasignado una finalidad muy distinta a la original. Después de todo, doscientos años no es nada, en el capitalismo las ideas y creencias viejas y venerables, sostiene Marx, se derrumban y las nuevas envejecen antes de echar raíces. No debe ser casual que al mismo tiempo algo parecido ocurra con la idea de historia universal, tan fundamental para la expansión colonial en el siglo XIX pero tan inútil para la actual fase globalizada del capital. El tiempo de la historia era el tiempo de la acumulación, y hoy la misma estructura lineal del tiempo está en entredicho bajo las necesidades de la circulación y el flujo permanente de capitales. Si esto es así, quizás también una cierta reivindicación de la nación implique una distancia crítica, al menos un grado de resistencia a la lógica cultural del capitalismo avanzado, pero esto no significa que podamos o que sea deseable volver a la misma nación de antes como una pseudo alternativa. No poco de la actual puesta en valor del pasado de la cultura contemporánea tiene relación con la nostalgia del futuro y la actual incapacidad de proyectar, quiero decir, la nostalgia de un pasado en donde se podía tener futuro.

Tal como ha sostenido el filósofo español Manuel Cruz, a propósito de este auge político del pasado, el pasado no puede proveernos de lo que el futuro no nos logra brindar. Una parte importante de esas identidades mínimas emancipadas de la antigua nación se comportan como pequeñas naciones, como identidades reprimidas en un tiempo de revancha, con su propio patrimonio, con sus propios archivos, con sus propios museos

comunitarios, con su propia historia y sus propias escuelas, sus propias pedagogías. Queda por ver cómo pasan de la resistencia a la construcción de un proyecto políticamente viable, pero otras de esas identidades posnacionales, y esto me interesa más, se 'gestionan' como pequeños emprendimientos, es decir, se plantean en la lógica de la rentabilidad del recurso de la cultura, para utilizar el concepto de Yúdice, proceden posmodernamente, en consciencia de que toda comunidad siempre es imaginada y que tan sólo se ha de propiciar como una estrategia para obtener alguna rentabilidad política, económica, simbólica. Se trata entonces, aquí, de una reposición cínica de la comunidad.

Lo que me interesa plantear no es sólo que el patrimonio no puede ser pensado ya en relación a la comunidad nacional, sino en relación a ninguna comunidad. Mi propuesta no descansa tanto en los diagnósticos archiconocidos de la destrucción del lazo social ligada a los procesos de modernización y la consecuente imposibilidad de la comunidad como en el hecho de que una vez que hemos adquirido consciencia del carácter histórico, eso es, artificial, producido, del patrimonio, este ya no puede servir de fundamento. Esta toma de consciencia, esta culminación reflexiva, no estaría asociada a una comunidad más verdadera, más sana si se quiere, autoconsciente y reconciliada consigo misma sino a la imposibilidad de la comunidad si es que esta se quiere dar fundamento en el pasado. En la medida que todo pensamiento es detención de la vida, la consciencia de que el patrimonio es algo producido marca la imposibilidad de que siga cumpliendo su función social moderna, o al menos esa vocación que alguna vez tuvo. ¿Puede acaso una comunidad afirmarse y aspirar a la trascendencia siendo los sujetos que la conforman conscientes de que su fundamento es pura ficción? En sus segundas consideraciones intempestivas, tituladas 'Sobre la utilidad y perjuicio de la historia para la vida', Federico Nietzsche refería esa función de la historia fundadora de la comunidad bajo el rótulo de historia anticuaria. Es la historia de quien, decía, guarda y venera el pasado mediante la colección de objetos y costumbres de quien guarda gratitud hacia el pasado sabiendo que su propia existencia ha dependido de él, quiere conservar las condiciones bajo las cuales ha surgido y para los que han de venir después, y es así como sirve a la vida. La utilidad de la historia anticuaria se realiza cuando brinda tras la veneración de los objetos, costumbres y lugares el arraigo de un pueblo. Nietzsche habla de patria, del reconocimiento de un pueblo en un origen común del cual nos da noticia todo el repertorio de lo conservado. Brindar una patria, dice

Nietzsche es el mejor servicio que puede prestar este tipo de historia, algo que el filósofo refería al final como 'una falta de juicio muy benéfica y que favorece a la comunidad'. La comunidad requiere habitar en la creencia de una historia verdadera, de la autenticidad fundadora del pasado, y es que tal como lo ha propuesto Andreas Husen, se abre una fractura entre la comprobación intelectual de la obsolescencia del concepto de autenticidad y la vitalidad del deseo social de dicho concepto. Deseo que cobra mayor urgencia mientras menos estabilidad del horizonte de sentido perciban los sujetos, por lo tanto la nostalgia del fundamento o el deseo de autenticidad ha sido constante en la modernidad y la modernidad ha sido permanente desencanto, peor hoy es retomado con una nueva energía, dice Husen, es el deseo de la cultura mediática, mercantil por su otro, la telerealidad, el reality, es su expresión patética. La producción de patrimonio entonces, sin posibilidad ya de fundar comunidad, sería otra expresión patética que en Chile adopta una radicalidad inusitada producto de la magnitud mediática y mercantil del país más neoliberal del planeta. El costo de la consciencia histórica de la comunidad es su propia imposibilidad o bien su escisión entre la creencia subalterna en ella y la dirigencia ilustrada. Sólo a la comunidad como emprendimiento le es dado articularse cínicamente, sólo ésta puede elegir qué historia se puede contar o bien qué marca quiere ser, ¿pero qué sentido tiene el patrimonio bajo esta articulación? Como lo hemos sugerido arriba, el patrimonio así entendido deviene mero recurso, bien como tradición para reclamar derechos o deudas impagas, o bien como mercancía cultural que propicie algo de ganancia, vía turismo por ejemplo, a los socios de una comunidad-emprendimiento. Muchas gracias.

Nélida Pozo: Gracias Pablo. Vamos a dar la palabra a María Teresa Devia. Recuerdo que luego de los siete minutos que tiene cada panelista Sergio Rojas va a comentar respecto a este diálogo y luego habrá un segundo bloque para preguntas del público.

María Teresa Devia: Gracias Nélida. La verdad yo también voy a leer para estar dentro del tiempo estipulado. Me voy a centrar en tres ideas que Sergio propone en su exposición. Una sobre el control semántico de lo que significa la puesta en valor de un bien patrimonial; una segunda instancia que tiene que ver con el concepto de identidad y si es posible estudiar el patrimonio solamente desde aquel; y una última que es relativa a la construcción de la imagen. Sergio parte haciendo un control semántico del término patrimonio y le asigna una

definición que de inmediato me pone en alerta desde donde se mira la cuestión. Primeramente lo asume como una valoración del pasado cuyo interés trasciende las políticas de desarrollo en materia cultural, como el saber de las disciplinas que de él se ocupa. La reflexión que haré sobre esto ilustrará las preguntas que me asaltan y que quiero compartir con ustedes. ¿Quién es el que valora? ¿Cuál pasado? ¿Bajo qué paradigmas sociales o culturales? Si nos instalamos en el proyecto modernizador, antipopulista, que levanta la razón como única forma de comprender el mundo, no me cabe duda que quien valora es la élite política y cultural que define, desde un espacio considerado como nación, la igualdad entre los sujetos que habitan, desconociendo la cultura popular como un espacio de saber tradicional que narra una intrahistoria basada en creencias y costumbres que no es la oficial, y que queda relegada a los intersticios y pliegues culturales casi invisibles al ojo común. Por otro lado, aquellas almas caritativas provenientes de la academia que quieran despojarse de sus ropajes ilustrados y tratar de entender la esencia que posee un pasado vivido, experienciado y transferido, no necesariamente desde una experiencia directa, es decir, vivencial en un tiempo y espacio determinado, sino por la herencia real de aquellos que imaginan y reactualizan la mirada a partir del relato, como asimismo de la reinterpretación de su propia historia.

La jerga patrimonial se refiere a la puesta en valor del patrimonio como aquella acción que engloba intervenir un objeto o bien patrimonial y que equivale a habilitar el bien u objeto de las condiciones objetivas o ambientales que sin desvirtuar su naturaleza resaltan las características y permiten un óptimo aprovechamiento por parte de la comunidad, una definición absolutamente política. Esta acción contempla la interpretación, la conservación y la difusión del bien patrimonial. Pregunta, entonces, ¿quién asigna el valor? Por un lado aparece el Estado, que reconoce y establece un valor patrimonial. ¿Cuál Estado, el que incluye o excluye? ¿El que se hace espacio en lo que yace y cohabita en armonía o el que desconoce que no somos los mismos de Arica a Magallanes? ¿El que impone las políticas culturales desde la hegemonía y el no reconocimiento? ¿O el mercado que usa el bien cultural como un recurso y lo transforma en valor moneda, vaciado de sentido, difundiendo como bien de consumo sin ninguna responsabilidad por su degradación, pérdida o desaparición? Habría que deslindar el problema del valor y tomar consciencia si este se encuentra interferido por una escala de valores impuesta desde fuera y desde arriba,

que genera formas precarias y tanáticas de existencia, como el desarraigo, el descompromiso con la propia persona, con las comunidades y con el mundo, ya sea venga esto desde el Estado o desde el mercado. Esta interferencia no sólo habría que discutirla en cómo y quiénes asumen el valor, sino también el lastre que significa en la condición misma del habitar como condición esencial del hombre para asumirse. El menoscabo del habitar puede degradar hasta el fetichismo desintegrador, tal como plantea Sergio en algunos de sus párrafos.

Por otra parte, respecto a considerar el patrimonio cultural sólo desde un concepto identitario concuerdo plenamente que el patrimonio cultural no es un asunto puramente identitario, sino una cuestión más global que se debe comprender, explicar e interpretar desde lo ontológico, es decir, de la realidad misma del ser; desde lo axiológico, esa construcción de valores éticos, estéticos y ecológicos construidos al interior de los grupos humanos y que se confunden en las prácticas de lo político, social y cultural, en un universo único, propio; y desde lo gnoseológico, cuya evidencia o cuya violencia epistémica sobre los microcosmos culturales chilenos no ha sido una diferencia. Concentrarse en la pura construcción identitaria sin considerar ámbitos más amplios de reconocimiento es sesgar la mirada sobre los territorios y sus prácticas de lugaridad, que no sólo conforman los procesos identitarios, sino también entregan a sus habitantes las condiciones del habitar en cuanto habitan esencialmente ese espacio. Parafraseando a Fidel Sepúlveda ‘el lugar es memoria construida’, y la memoria de los pueblos mantiene la geografía mítica que mapea los lugares de encuentro entre lo humano para perdurar, desarrollarse, madurar y renacer. La memoria de los pueblos selecciona el acontecer vital por el que respira el sentido, el destino y el proyecto histórico.

La pregunta entonces: ¿Cómo y dónde debiéramos incluir estas nuevas miradas para reconstruir una narrativa del patrimonio que se aleje de la contingencia y promueva la trascendencia? el patrimonio sí es imagen, sin embargo no cualquiera, sino aquella seleccionada para la construcción de lo que Javier Maderuelo denomina paisaje cultural. Tampoco es la que aparece en las postales ni en los folletos de viaje, es decir, una naturaleza incólume, a salvo de la intervención destructiva del hombre. Más que una imagen representada en otra imagen, como podría ser un paisaje chileno o las de

Valparaíso, que se han transformado en el simulacro de una ciudad particular, es el repertorio de imágenes que permite narrar desde las prácticas mismas de lugaridad el propio lugar, desde el sentido vital, cargado de emocionalidad, asumido como la imagen de lo mío, de lo que me pertenece y de lo que otro no puede narrar sin mí. La tensión sobre el cómo narrar el imaginario de Valparaíso se produce a mi juicio no porque la ciudadanía quiera tratar el pasado de Valparaíso con un romanticismo casi absurdo de esplendor y gloria, sino más bien porque una gran parte de sus habitantes no han participado de la narrativa de esta historia, la que deseamos contar, desde el ser porteño. Es decir, las narrativas de muchos son sólo silencios en la forma en que Valparaíso debe abordar su propia historia.

Una última pregunta: ¿Cómo se transforma el silencio oprimido en una polifonía de voces diversas? Para finalizar sólo decir que el tejido social y cultural de Valparaíso no es sólo un problema de recursos, también es un respeto a las otras voces. Los imaginarios no sólo están conflictuados en Valparaíso, sino en todo Chile, es una cuestión de tensión y disputa entre la tradición y la modernidad. Muchas gracias.

Nélida Pozo: Gracias María Teresa. Vamos a seguir con Mario Ferrada. Siete minutos por favor.

Mario Ferrada: Buenas tardes. Yo tomé una estrategia distinta, porque creo que el texto de Sergio, que tuvimos con antelación, lo tomé como una invitación que abre distintos ejes discursivos sobre el título del coloquio. Me parece interesante no evaluar el texto, señalar si estoy de acuerdo o no, sino que seleccionar algunos de los múltiples ejes temáticos que me parecieron interesantes, partiendo por lo siguiente: no estoy de acuerdo en partir de la idea de que sea un coloquio regional solamente y que se hace en la ciudad de Valparaíso, yo lo tomaría como una excusa para que desde Valparaíso se le hable al país y se le hable al mundo, en el sentido de no folklorizar los temas, no quedarse con la reiterada lamentación y la nostalgia que inunda a la ciudad, su gente y su patrimonio, sino que yo lo veo como una excusa justamente en el sentido de recuperar ciertos aspectos de la modernidad que son los propios de la modernidad del siglo XIX principalmente, y de la primera mitad del siglo XX, en los cuales se puede captar la construcción del verdadero sentido de esto que se llama identidad, y que yo también dudo de esa definición tan cerrada de identidad. Por lo

tanto mi alocución tiene que ver con eso, estoy pensando que les hablo a ustedes pero también a través de ICOMOS a Valparaíso, a los seis sitios de patrimonio mundial que tiene Chile y también al mundo. Yo creo que ese es el sitio que merece el tema para Valparaíso, que le habla al mundo porque tiene una responsabilidad como uno de los 1031 sitios de patrimonio mundial que existen a nivel planetario.

Lo primero es destacar un párrafo de Sergio que me pareció muy interesante y voy a tomar como introducción de esta estrategia que yo adopté, cuando señala que le parece especialmente relevante esta precisión por la inscripción del trabajo de construir un mundo en el régimen de la necesidad, que es lo que hace de este mundo el lugar del habitar humano, del habitar la realidad a escala humana. Y sigue: 'Y pienso que el concepto de patrimonio cultural recibe en parte su sentido, precisamente, del hecho de que da cuenta de ese trabajo de hacer el mundo y por lo tanto de esa forma de traspasar la realidad y poder hacerse cargo del tiempo presente'. O sea, el hacerse cargo del pasado significa una acción, una demora, una energía, un trabajo, una dedicación sobre ese presente pero que tiene que ver con elementos del pasado y que permiten esa trascendencia. Si en esa operación de hacer la realidad ocurre la identidad ahí se entiende ese sentido.

En segundo lugar, a partir de esa invitación del párrafo que leí, yo también elaboré algo escrito pero a la manera antigua, de forma manuscrita, que parte con lo siguiente. Yo creo que uno puede recoger y deducir tres ámbitos y tres dimensiones obligadas del patrimonio. Primero existe la dimensión epistemológica, que tiene que ver con la historia, la memoria, los significados, los sentidos y los valores. Por lo tanto, aquí como es tradición parece citar autores, creo yo importante citar a Michel de Certeau en la invención de lo cotidiano, porque esta episteme de lo patrimonial, que es el conjunto de los conocimientos que son necesarios para poder entender la realidad del hombre y su patrimonio requiere justamente hacerse cargo desde lo cotidiano. La segunda dimensión es la foucaultiana, en el sentido de un carácter político-discursivo. El patrimonio es un problema de poder, no solamente de política, también de poder de decisión y, por lo tanto, una pregunta fundamental es quién y cómo decide políticamente qué hacer con esa identidad y cómo desarrollar ese patrimonio.

Y la tercera dimensión sin la cual no estaría completa esta especie de mapamundi del patrimonio es la dimensión operativo-metodológica y ahí hace mucho sentido lo que

reflexiona Giorgio Agamben, ahí se ubican todos los instrumentos, los dispositivos, las herramientas que permiten dar cuenta de esa construcción de la realidad en torno al patrimonio. Pero no solamente están los instrumentos, sino que como están vinculados con la política y los discursos, está la instrumentalización del patrimonio. A partir de esas tres dimensiones es que yo quiero colocar en crisis en términos técnico-académicos el título del coloquio, que encuentro interesante pero con el cual no estoy de acuerdo, porque creo que genera un binomio que simplifica el problema. No se trata de escoger entre bien público, Estado, y mercado. Esta falta de conocimiento sobre la realidad del mercado nos ha hecho pensar que el único mercado posible es el mercado neoliberal, con el cual muchos de nosotros no estamos de acuerdo, pero en el mundo de la modernidad el mercado es un espacio de asignación de bienes, y también en ese mercado están los bienes públicos. En ese sentido yo quiero hacer una invitación a profundizar el significado de este título, que yo plantearía como falsa disyuntiva en la que habría que elegir entre uno u otro. Primero, el patrimonio no solamente son los elementos y productos que se generan, no son las ciudades físicas, no son los edificios, no son las calles ni los trazados. El patrimonio es mucho más importante que eso, es el proceso mediante el cual se construyen y procesan esos productos finales. En el patrimonio más importante que la ciudad o el edificio es el conocimiento, las tradiciones, la sabiduría que albergan esos elementos patrimoniales, por lo tanto, siendo arquitecto, es importante focalizar el patrimonio desde el ámbito de la relación dialéctica poiésis-téjne. La poiésis es el proceso creativo mediante el cual las comunidades procesan y crean el patrimonio, y la téjne es el momento en que la técnica, la instrumentalización, comienza a generar estos productos, por lo tanto desde ese punto de vista creo que ambas son importantes en el patrimonio, tanto como el Estado, el bien público y el mercado, el tema es que la vinculación entre ambos mundos no está construida. La relevancia de las operaciones que otorgan sentido, significado y valores para construir en el presente lo patrimonial, y ahí coincido con María Teresa en el sentido de que la pregunta es quién, quiénes, cómo. En el fondo, la pregunta del patrimonio, hoy día en Chile, tiene que ser cuáles son las subjetividades, los sujetos que construyen, interpretan, dan sentido y deciden políticamente el patrimonio. No solamente cuáles son los objetos patrimoniales, sino que cuáles son las subjetividades que permiten ese proceso. Por lo tanto, la producción social del patrimonio es una de las cosas más importantes, que se entiende en un contexto de

prácticas sociales desde la experiencia presente y se genera un valor de conocimiento y un valor operativo sobre esa dimensión cotidiana. Después haré una pequeña evaluación diagnóstica de porqué el patrimonio está así hoy día en Chile, que justamente tiene que ver con esta introducción que he compartido con ustedes. Gracias.

Nélida Pozo: Paulina Varas.

Paulina Varas: Gracias Nélida. Buenos días, primero que nada me gustaría comentarles que desde ningún tipo de autoridad voy a hacer mis comentarios y en relación a este presente insurgente que comentaba Sergio, hoy día varias de las escuelas y facultades de las universidades porteñas están en paro. Creo que eso es súper importante tenerlo en consideración, sobre todo porque estamos en una universidad donde los estudiantes comenzaron hoy día su paro, en esta especie de confrontación por el derecho público y común a la educación pública gratuita de calidad.

Quiero mencionar dos cosas como punto de partida ante de dar algunas ideas. Lo primero es que siempre es un gusto poder meterle mano a un texto, no sólo leerlo sino que tener la posibilidad de públicamente intervenirlo y en ese sentido afectarse por el mismo. Quiero destacar también la metodología que ustedes elaboraron porque en general siempre tenemos que estar aprendiendo desde el ámbito académico o de las instituciones culturales cómo nos vamos a vincular en conjunto respecto a este tipo de ideas. Creo que a mí en general, a pesar de que estoy metida en el ámbito académico universitario, me aburre mucho que únicamente se realicen instancias de reflexión académica con este tipo de jerarquías y donde no se pueda incidir ni intervenir activamente por parte de los asistentes, así que es un muy buen punto de partida. Me gustaría decir que también distinguiría respecto al título, ya que no puedo hablar sólo del texto de Sergio sino que integrar de alguna manera lo que dijo la Tere, Pablo y Mario, porque está también en el aire. Y respecto al título yo haría una tercera distinción entre lo público, lo privado y lo común, no haciendo una relación de lo común dentro de lo público, la administración de lo público no necesariamente tiene que ver únicamente con lo común.

Hay muchas partes del texto que me afectaron en la medida que intenté involucrarme en ellas, y la que más me quedó resonando tiene que ver con el sentido que el pasado tiene

para el presente y más adelante. Y la pregunta que tú elaboras que dice ¿por qué el pasado es importante para el presente? tiene múltiples formas de responderse o contraargumentarse, Yo la sitúo en el lugar del nosotros, ya no podemos pensar el patrimonio o la problemática o conflicto de lo patrimonial únicamente desde un nosotros, sino que también desde un nosotros. No se trata de incluir a la mujer o lo femenino en el debate cultural, sino que pensarlo desde un campo epistemológico también. La crisis del capitalismo mundial que estamos viviendo hoy día tiene que ver también con las formas en que se ha estado concibiendo el mundo, y eso tiene que ver con una crisis del patriarcado, absolutamente. Entonces yo digo: cuál pasado, cuál presente y desde dónde. Qué pasa con la reactivación de las memorias críticas, qué pasa con los procesos no clausurados que presentan rugosidades imposibles de analizar o incluso imposibles de transmitir. Qué hacer incluso con eso que se resiste a ingresar al canon del patrimonio, con una memoria desobediente a su pasado, que no lo reconoce desde un presente que vivimos en base a una serie de desigualdades, nos remite a un pasado que no reconocemos y que no va a tener sentido. Ese sentido que menciona el texto frente a la pregunta de quiénes somos. Yo pensaría en otra pregunta que está por debajo, quiénes podemos ser, como una pregunta progresiva sobre memorias en disputa que puedan hacer emerger resistencias. En este sentido estoy muy de acuerdo con aquella frase que señala que el concepto de patrimonio protege a condición de definir, acotar, instituir, por lo tanto no puede sino separar aquello que protege respecto del tiempo presente, de su sentido presente. Los saberes que resguarda el patrimonio no pueden ser únicamente pensados desde una categoría universal, sino que justamente desde el reverso de esa idea.

Siempre cuando comenzamos el curso en el Magíster de Arte y Patrimonio con los estudiante de seminario les pregunto cuál es la diferencia entre herencia y legado. ¿No es lo mismo? No, la herencia es algo que llega, que yo tomo, heredé una casa, un sistema político, qué sé yo, pero el legado es aquello que yo reconozco como parte de mí y no es un reconocer porque haya que hacerlo, sino porque tiene un sentido y hubo un proceso de transformación que me hizo, en base a saberes emancipadores, reconocer ese legado y lanzarlo desde el presente hacia una proyección futura.

Voy a hacer dos últimas citas. La primera tiene que ver un poco con los modos de hacer, qué metodologías o modos de hacer vamos a empezar a implementar frente a este contexto.

Y me gustaría citar primero a Brian Holmes, que es un crítico cultural y activista europeo que dice: 'arrojar nueva luz sobre los viejos problemas de clausura de las disciplinas especializadas, sobre la parálisis intelectual y afectiva y la alienación de cualquier capacidad de establecer procesos democráticos de toma de decisiones que dicha clausura provoca, especialmente en una sociedad tecnológica altamente compleja'. Y ahí, ya para cerrar, una idea que ha sido muy clarificadora no sólo para mí, sino para una serie de mujeres, y a veces hombres, que estamos trabajando en el terreno cultural, que tiene que ver con el concepto de conocimiento situado, que fue en una medida primero socializado extensamente por Donna Haraway pero que había estado presente en los saberes comunes desde hace mucho tiempo. Tiene que ver con pensar en cómo vamos a aprender a conversar con el mundo desde un lugar específico. Voy a citar, por último, a la poeta chicana Gloria Anzaldúa, que dice: 'mirar desde abajo no se aprende fácilmente, y tampoco deja de acarrear problemas, incluso si nosotras habitamos naturalmente el gran terreno subterráneo de los conocimientos subyugados'. La visión es siempre una cuestión del poder de ver y quizás de la violencia implícita en nuestras prácticas visualizadoras. Gracias.

Nélida Pozo: Gracias Paulina. Vamos a dar la palabra entonces a Sergio Rojas para que nos haga un comentario respecto a las exposiciones de los panelistas aquí presentes.

Sergio Rojas: Gracias. Lo que voy a hacer, más que detenerme en cada una de las intervenciones, insistir en una cuestión que de alguna manera ha estado presente en todas las intervenciones: la pregunta por quién es el que reconoce, valora, define. Y respecto a esa pregunta yo insistiría en otra: ¿por qué? Qué pasa si no le damos al patrimonio la importancia que creemos que tiene, qué pasa si cedemos a argumentos técnicos, presupuestos, urgencias, etc. Qué pasa, ¿va a desaparecer algo que para los historiadores es muy importante? ¿vamos a dejar que desaparezca algo que los arquitectos valoran muchísimo y ellos saben por qué? ¿va a extinguirse algo que los antropólogos valoran con justa razón? Es eso, por eso yo insisto en el para qué el patrimonio. Respecto a eso cuatro afirmaciones o hipótesis. Lo primero es el oxímoron que constituye a la modernidad, lo defino como la comunidad de individuos, lo que es un oxímoron, una especie de contradicción en sí misma: o hay comunidad o hay individuos. Sin embargo, toda la modernidad ha estado animada por esta especie de utopía, una utopía ilustrada, de

comunidad de individuos. Hay algo irrenunciable en esa idea pero al mismo tiempo hay algo imposible. Pues bien, hoy hemos llegado a un momento en donde hay un individualismo imperante, dominante, asociado a la competitividad, el emprendimiento, etc. Y yo diría que es justamente ese individualismo imperante el que hoy día nos conduce hacia lo patrimonial, paradójicamente ese descampado en el que nos encontramos hace que de pronto nos dirijamos hacia lo patrimonial, a veces no con ese nombre, pero hacia el pasado, que puede ser el pasado de la nación, de la comunidad, familiar, buscando algo, códigos de referencia, no patrones identitarios, no una historia oficial, sino un sentido de pertenencia, algo a qué aferrarse en tiempos de descampado. Entonces dónde está la ficción ahí, estaría en la historia. Nos dirigimos hacia el pasado, no hacia la historia necesariamente, y esa búsqueda va a dar lugar a un relato, y a eso le podríamos llamar historia, una historia que se puede sancionar tal vez desde la disciplina historiográfica, o tal vez no, puede consolidarse como memoria. En ese sentido hoy estamos en un momento en que el pasado desborda a la historia. Me remito, nuevamente, al concepto de lo cotidiano, algo que no se interrumpe nunca, muchas veces asociado con algo superficial, con trámites, con protocolos, algo muy frágil que se puede interrumpir en cualquier momento por un acontecimiento, por una catástrofe, pero pensemos lo cotidiano como una superficie infinitamente profunda, capaz de albergar, contener todo cuanto ocurre. Y en ese sentido, en esa cotidianidad está contenido el pasado, ese pasado que desborda la historia: el pasado no cabe en la historia, desborda los relatos.

Nélida Pozo: Vamos a dar paso ahora entonces a un momento de preguntas del público. Inicialmente serán seis preguntas seguidas y un espacio de respuestas, para no estar pregunta-respuesta. A ver ¿quién tiene alguna pregunta?

Arturo Michel: Buenas tardes mi nombre es Arturo Michel, soy miembro del COSOC de la comuna de Valparaíso. Yo creo que un elemento que habría que agregar a esta discusión académica es también considerar lo que ha significado la participación ciudadana, porque yo creo que en Valparaíso de alguna manera hemos dado una lección de apropiarnos territorialmente y levantar el tema patrimonial, yo creo que eso contribuye a enriquecer esta discusión, cómo la ciudadanía se organiza y apropia del territorio. Porque también, una de las cosas interesantes, nuestras en Valparaíso, es que en la defensa territorial de una

identidad porteña hemos sabido aunar muchos grupos sociales, porque es bien importante cuando todos en el territorio defienden el territorio. Eso es un poco lo que habría que agregar a esta discusión de la defensa territorial, porque, por ejemplo, el título entre bien común y de mercado, yo estoy convencido que uno de los grandes problemas de Valparaíso es la total falta de gestión patrimonial y que una buena solución es una nueva entidad que valore e integre tanto la participación privada como pública. Yo creo que eso es bien importante para Valparaíso y avanzar. Y el otro plus que hemos dado los ciudadanos es que hemos puesto, exigido y ordenado el tema nacional que ha estado muy desordenado. Gracias.

Nélida Pozo: Gracias. Más que una pregunta es un comentario el que se acaba de exponer. Una segunda pregunta...

Felipe Muñoz: Buenas tardes, mi nombre es Felipe Muñoz, de Ecomapu, operador turístico local de Valparaíso. Una de las cosas que llama la atención y en la cual coincido con Mario, es ¿por qué bien común o de mercado? ¿Por qué hay que plantearse como una elección entre uno o lo otro? siendo de que también se puede generar una dualidad entre ambos. La industria en que trabajo, que es el turismo, pareciera que somos los únicos a quienes nos queda el peso de crear una actividad económica en torno al tema patrimonial, siendo que es una responsabilidad totalmente compartida por otros actores económicos. Efectivamente el mercado ha demostrado que en muchos casos tiende a ser más destructivo que constructivo, sobre todo el tema de relaciones patrimoniales. Pero por qué no plantearse el hecho, por ejemplo, de que, un caso práctico de acá mismo, la avenida Playa Ancha que es un área comercial de más de cien años y que son actividades económicas que están establecidas dentro de la comunidad local, plantearse desde la perspectiva de si es también patrimonio, ¿podemos protegerlo, por ejemplo, en vez de fomentar o permitir que se instala un starbucks o un walmart? ¿Podemos protegerlo de estos agentes que son totalmente dañinos para este patrimonio, que es económico también? La economía de mercado es la que efectivamente está dañando este modelo, pero también hoy, como sociedad, como políticas de Estado, debemos plantearnos nuevos modelos económicos a lo que ya se nos viene imponiendo por más de cuarenta años. La economía no es en si misma dañina, la economía planteada desde una perspectiva de producción de mercado si lo es,

pero también la economía puede aportar a la protección patrimonial, sólo depende de que nosotros como ciudadanos y, en el caso mío, que también tengo parte de responsabilidad económica, lo podamos plantear con la ayuda del poder del Estado.

Nélida Pozo: Gracias. Siguiendo pregunta...

Ana María Contreras: Hola, soy Ana María Contreras, arquitecta. Quisiera preguntarles a ustedes que son actores, pensadores del patrimonio, si tienen alguna visión crítica en cuanto a la legislación actual, de quiénes son los actores que trabajan por él, para él, desde él, cómo quieran decirlo, según las leyes. Y también otra cosa: ahora que se va a crear el ministerio del patrimonio, viendo lo que sucede acá en Chile y en Valparaíso, como ciudad patrimonial y en todas las zonas patrimoniales, la legislación que nos queda ¿tienen alguna visión crítica ante ella?

Nélida Pozo: Gracias. ¿Otras preguntas?

Camila Fuenzalida: Hola buenas tardes, soy Camila Fuenzalida del Programa Puesta en Valor del Patrimonio del GORE Valparaíso, programa que de alguna manera combina este bien común o bien de mercado a través de acciones que ponen en valor el patrimonio fomentando un desarrollo local sustentable. Acá hay miembros del CORDEP, miembros de muchos servicios públicos y muy vinculados a la pregunta que hicieron recién sobre la legislación. Voy a preguntarles a ustedes cómo podríamos hacer que esa política de desarrollo patrimonial regional sea efectivamente un documento vinculante que nos sirva como herramienta a quienes trabajamos en patrimonio para exigir realmente que se cumpla todo esto que nosotros tenemos como teoría y no me cabe duda todos estamos de acuerdo con eso en nuestro horizonte conceptual, pero cómo nosotros podríamos tener herramientas reales para hacer nuestro trabajo de una manera coherente.

Nélida Pozo: Y la última pregunta aquí adelante.

Claudia Woywood: Buenas tardes, mi nombre es Claudia Woywood, del colegio de arquitectos, también miembro del CORDEP. Mi pregunta es ¿por qué piensan que hoy día en nuestro país seguimos pensando que patrimonio y desarrollo son contradictorios, son antagonistas? Incluso se piensa que el patrimonio siempre es un obstáculo al desarrollo, en

vez de pensar el patrimonio como un vector o como un motor de desarrollo local, regional y nacional.

Nélida Pozo: Gracias Claudia. Vamos entonces a responder las distintas preguntas. Quiero ofrecer la palabra a los panelistas.

Mario Ferrada: Yo creo que se malentendió quizás cuando hice la acotación respecto al título. Yo hago una defensa acérrima de que no existe teoría sin práctica, ahora estamos acá y no quiero que se produzca esa división entre el mundo académico y la realidad, porque ésta produce conocimiento y si la teoría no se produce en la práctica cotidiana no existe, es demagogia, retórica, cualquier cosa. Respecto al título, tampoco creo que la invitación sea, y voy a ser más claro aún, llegar a un punto medio. Hoy día en Chile yo creo que hace falta que exista una renovación del Estado para que mejoren los temas del patrimonio y políticas que estamos necesitando, o sea se parte por aceptar que el patrimonio, entre muchos otros temas del país, entre ellos la educación también, es un tema de la gran política, y por lo tanto si queremos una renovación de cómo trabajar el patrimonio se requiere una renovación y una sustitución, la política de la sustitución es del Estado. Y lo que digo está en el marco de lo que está pasando actualmente en Chile, con la asamblea constituyente y toda esa línea, entonces nadie me puede acusar de ser teórico o demagogo. Fijense ustedes en el siguiente dato histórico: en 1925 comienza la legislación de patrimonio en Chile en el marco de los encuentros panamericanos, en los cuales muchos países se ven embarcados con sus Estados nacionales en la defensa de la raza, la identidad y las naciones en el continente latinoamericano, y Chile es uno de los países que en forma pionera tiene su ley de patrimonio, que es la ley de monumentos nacionales de 1925. Luego se produce una modificación de esa ley que es del año 1970, donde se incorpora el concepto de zonas típicas, para poder proteger los entornos de los monumentos de los edificios. Tercer momento: 1995, primera inscripción del primer sitio chileno del patrimonio del World Heritage Center de UNESCO con Rapa Nui, Isla de Pascua. Y otro gran momento, un hito: año 2003, la inscripción en la lista de UNESCO del área histórica de la ciudad puerto de Valparaíso. Si ustedes se fijan, 1925, 1970 representan la presencia del Estado de bienestar y del Estado desarrollista en Chile. 1925, saliendo del gobierno de don Arturo Alessandri Palma, luego, poco tiempo después, comienzan los gobiernos radicales, por lo tanto el

primer período la ley de monumentos le corresponde a esa forma de Estado. Y sucede que hemos heredado, como dice Paulina, hemos heredado porque no ha sido un legado, una mochila pesada, una legislación añeja, obsoleta, podrida. Esa primera constatación es histórica. Y sucede que en los otros hitos, 1925 a 2003, hasta el momento actual, el Estado es subsidiario, el Estado se mete en el patrimonio solamente cuando ve que es rentable y puede tener beneficios, y cada vez se está dando cuenta que es más rentable. Pero solamente esa acción no nos interesa, pues estamos interesados también no solamente en la producción y reproducción de imágenes, simulacros, sino también en que se cree poéticamente ese patrimonio. Entonces yo diría que ese gran cambio viene, para no perder tiempo, creo que es una respuesta común a todos quienes hicieron la consulta, legislación, política pública, vamos a desgastarnos en mejorar una política pública que hoy día existe más o menos, pero el real cambio se va a producir cuando haya una sintonía entre la estructura política del poder, el Estado de Chile, y las comunidades que crean ese patrimonio, para poder decidir ajustadamente. Todo lo otro van a ser medidas tibias que no van a dejar conforme, no van a estar a la altura de la situación y gravedad de lo que vive hoy día el patrimonio en Chile.

Nélida Pozo: Gracias Mario.

María Teresa Devia: Yo voy a tomar la pregunta sobre si el desarrollo podría ser un obstáculo para el patrimonio. Yo creo que el binomio patrimonio-desarrollo es indisoluble, pero cuidado, porque si nosotros entregamos al mercado sin consciencia que existe, que es ese mercado del cual todos renegamos. El patrimonio entonces va a ser utilizado en forma muy inequitativa, el acceso a él va a ser absolutamente desigual, pero realmente, si las comunidades pudiesen ser conscientes de quiénes son y cómo quieren representarse a sí mismas puede ser una alternativa que el turismo sea una objetivación de la cotidianeidad de esa comunidad. Porque el patrimonio cuando lo vivimos en la cotidianeidad es un hacer tan profundo que no lo tenemos consciente, vivimos nomás en la cotidianeidad y transitamos en ella, pero no nos detenemos a pensar en qué es, eso lo hacemos mucho después. También podría ser que el turismo, bien pensado, pueda ser una herramienta para el desarrollo de esa comunidad en la medida que esa misma comunidad defina qué quiere ser, cómo quiere narrar su pasado, ¿por qué tenemos que decírselo nosotros? Ahora, el Estado

subsidiario, por supuesto, lo que hace es apropiarse de las memorias populares, resignificarlas y devolverlas en objetos fetichistas a los cuales llaman patrimonio, y contra eso sí que estoy en desacuerdo, porque no produce desarrollo para nadie, pero sí si aparece esta iniciativa ciudadana, comunitaria, pensada desde una economía de la cultura en que los activos culturales sí pueden producir un desarrollo a microescala, a una microeconomía, y esos mismos productos pueden resignificar el mismo estar de esa comunidad. Por lo tanto yo creo que no debiera haber una contradicción entre patrimonio y desarrollo, pero tenemos que ver a qué desarrollo nos estamos refiriendo.

Paulina Varas: Yo más que responder las preguntas que hicieron tengo una pregunta para ustedes. Pienso que cuando hablamos de patrimonio en Valparaíso estamos en un campo de batalla, me tomo un poco de un título que dice: 'el saber cómo un campo de batalla'. A propósito de lo que tú mencionabas, qué hacemos entonces, de verdad, estamos al límite. Y ya posicionándonos en esta ciudad, en estos momentos en el puerto de Valparaíso se están moviendo trillones, el puerto de Valparaíso tiene unos proyectos de modernización brutales que, desde mi perspectiva, ningún movimiento ciudadano los va a parar, esto es capitalismo feroz, del que nunca hemos visto. Eso es hoy día el puerto de Valparaíso y lo que pasa es que nosotros hablamos hoy día de patrimonio, si se nombra o no algo como patrimonio, si es que están los especuladores del emprendimiento cultural, la gentrificación, pero estamos hablando todos en un espacio tan micro, tan chiquitito, tan de poca incidencia frente a lo que está pasando a nuestras espaldas y eso es una herencia de la dictadura, de un puerto que se privatizó, que mueve trillones a cada segundo y nosotros seguimos hablando si vamos o no a poner adoquines. Yo creo que estamos en una cuestión mucho más estratégica que requiere de la unión obviamente de técnicos, académicos, no puede ser un espacio de división, no más, porque lo que estamos hablando para el futuro no significa nada, porque en lo que se va a transformar esta ciudad es en un pasadizo más en la nueva ruta de la seda. Eso creo que va a pasar y ese es el debate urgente, qué vamos a hacer nosotros con nuestras memorias críticas respecto a esta ciudad que se está diseñando ni siquiera desde el Estado nación, esta ciudad se está diseñando dentro de la estrategia del capitalismo global. Entonces yo creo que vale, tenemos nuestras propias preocupaciones, pero también las tenemos que insertar dentro de un contexto mucho más crítico, político, económico, que no nos incluya a nosotros nomás y al cómo nuestras identidades van a transitar al exterior, sino

que tiene que ver con que esta ciudad va a ser devorada aunque nos resistamos, porque este puerto tiene un sentido que está diseñado mucho más allá de lo que nosotros podemos ver hoy día, creo que hay que aplicar tácticas de guerra de sentido que sean un poco más articuladoras en este escenario que de verdad se viene muy inhumano.

Pablo Aravena: Un poco lo que decía Michel sobre la ciudadanía, qué relación hay entre patrimonio y ciudadanía. Mira, yo creo que en un tiempo donde la política es lo que todos más o menos sabemos, una actividad en desprestigio, yo creo que la causa patrimonial ha servido como un ámbito de mayor prestigio para vehiculizar muchas apuestas que son finalmente políticas. A lo que voy con esto es sencillamente plantear la pregunta de cuánto nosotros iluminamos bajo el concepto de patrimonio en realidad es otra cosa, pero como la nominamos patrimonio también le pedimos a éste cosas que no puede dar. ¿Alguien de verdad, honestamente y con algún tipo de rigurosidad en el planteamiento piensa que el patrimonio podría resolver algún problema económico de Valparaíso? Cuando el tipo de habitantes de Valparaíso, como los que aparecieron con el incendio, por las formas de discriminación laboral no podrían jamás entrar a un hotel boutique para estar detrás del mostrador, o sea, el lugar asignado de esos habitantes es ahí atrás, en el patio. Ese tipo de gestión patrimonial de Valparaíso que tiene que ver con los servicios, la gastronomía, la educación, ¿le va a resolver los problemas a los habitantes de Valparaíso? De ninguna manera, el informe Trivelli, en su parte cualitativa deja eso muy claro, los habitantes de Valparaíso saben que el patrimonio fue una promesa que no dio lo que tenía que dar y ahora estamos en otra cosa. Por lo tanto yo diría que los problemas económicos y sociales de Valparaíso los van a resolver políticas públicas, económicas y sociales, pero no le pidamos al patrimonio algo que no puede dar. Yo creo que la discusión sobre el patrimonio tiene que ver con una forma de relacionarnos con el pasado en un tiempo donde el futuro ya no es factible de ser imaginado y en donde ya no está disponible la historia. Me parece que ese es el nicho de discusión de lo que es el patrimonio, todo lo otro tiene que ver con cosas que llamamos patrimonio, que no queremos llamar por su nombre por desprestigio de actividad o porque sencillamente nos da miedo hablar de políticas económicas, de transformar la economía, porque eso es una reforma estructural y es demasiado radical para gente decente [risas]. Si la política no es para eso, el espacio público no es para eso,

entonces ¿para qué es, para tomar té? El patrimonio entonces ha servido de coartada de ciertos temas.

Sergio Rojas: Yo creo que hay una demanda y expectativa que en determinado momento se plantea, que yo la entiendo y resumiría en la pregunta ¿cómo pasar a la acción? Yo creo que es una pregunta que se resuelve en cada caso, y una ciudad como Valparaíso generará sus prácticas, Antofagasta las suyas, Chiloé las suyas, etc., y es una pregunta que está allí. Sobre lo que me gustaría llamar la atención es que estamos, existimos, intentamos habitar un mundo que nos plantea conflictos inéditos. Entonces la pregunta es cómo pasar a la acción en un mundo inédito, que ya no entendemos. No podemos esperar entenderlo para pasar a la acción. Son dos regímenes distintos, afuera sabemos muy bien lo que hay que hacer en cada momento, a veces estamos equivocados pero en ese momento sabíamos lo que creíamos había que hacer. Estamos acá tratando de entender, nos preguntamos qué está sucediendo y afuera qué es lo que hay que hacer. Menciono tres acontecimientos. El primero la globalización del capital, un acontecimiento de magnitudes inéditas, el mundo se ha transformado totalmente. Salvador Allende en las Naciones Unidas el año 72 denunció lo que estaba ocurriendo con un mercado transnacional (eran los términos de la época) que no era manejado por Estado alguno, lo dice literalmente, pero termina su referencia diciendo 'tengo la esperanza de que los valores de la humanidad sabrán sobreponerse a lo que es el capitalismo transnacional'. La pregunta es ¿qué sucede cuando la historia del capitalismo transnacional se transforma en la historia de la humanidad? que es lo que estamos viviendo hoy, la globalización del capital. Segundo acontecimiento inédito: la informatización de lo social en redes, también un acontecimiento que aparentemente borra fronteras o las multiplica, dependiendo cómo se lo vea, pero también es un acontecimiento en un mundo inédito. Y cómo si estos dos acontecimientos no fueran suficientemente desestabilizadores, extrañantes, viene un tercer elemento, eso que se nos dice de que se han acabado las ideologías, o sea no hay ningún modelo totalizante que nos permita comprender la realidad. Estamos, por lo tanto, expuestos absolutamente en el mundo, y en ese contexto las comunidades, las regiones, los territorios comienzan a intentar ficcionarse, representarse a sí mismos.

Tenía esta conversación hace un tiempo atrás en la ciudad de Iquique con un profesor, que me hacía una observación muy interesante, comparando Iquique con Antofagasta. Me decía, cuando Iquique se representa a sí mismo sus referentes son Arturo Godoy, Estanislao Loayza, Motorcito Miranda, boxeadores, gente popular. Cuando Antofagasta piensa en sus referentes piensa en Mario Bahamondes, Andrés Sabella, Rivera Letelier, o sea, son ilustrados. Es interesante, uno podría estar de acuerdo o no con eso pero es muy interesante como dos ciudades se representan de una manera distinta. ¿Cómo se representa Valparaíso a sí mismo?

Y con esto voy al último punto: el patrimonio no es algo que esté allí esperando ser descubierto, pensemos que hoy día las salitreras en el norte son patrimonio, y la historia de las salitreras es una historia de dolor, de sufrimiento, si uno pudiese elegir la historia podríamos escribir una historia en donde no tendríamos ese patrimonio. Una historia de dolor y explotación humana, una historia como campo de concentración que hoy día es patrimonio, porque son un documento, como diría Pablo, de cultura, y al mismo tiempo de barbarie. Los caracoles, los edificios caracoles que se construyen a principios de los años ochenta, probablemente eran adefesios, malas copias, y hoy día son patrimonio, porque se escribió un capítulo del habitar en esos edificios. Entonces hoy día cosas que aparecen con la prepotencia del progreso, de la modernización, en treinta años más vamos a ser los primeros en decir que eso da cuenta de una época, de algo que sucedió. Creo que hay una dialéctica ahí, o una especie de agonística permanente, no es el patrimonio algo que esté ahí esperando ser descubierto y defendido.

Nélida Pozo: Muchas gracias. Vamos a dar ahora paso al cuarto bloque, que son nuevas preguntas de los asistentes. Está el micrófono disponible.

Público 1: Yo solamente quería hacer una reflexión entre el patrimonio y el bien de mercado. Quiero señalar una pequeña experiencia para quienes iniciamos el trabajo en el tema patrimonial, tanto en la municipalidad como en la universidad. Siempre el patrimonio estuvo ligado al ámbito académico y nosotros pensábamos cuándo sería el momento en que otros organismos se interesaran en él, como por ejemplo la Cámara de la Construcción. Hicimos muchos intentos para poder interesarlos de participar en favor del patrimonio, pero nos dimos cuenta con el tiempo de que fue casi imposible, y lo veo hoy día, desde el 2003 a

lo que llevamos ahora, cómo eso fue tremendamente negativo. Lo único que les interesó, una vez que Valparaíso fue declarado patrimonio mundial, fue venir a hacer torres, lo que ha sido nefasto, negativo y un dolor tremendo para los habitantes de la ciudad. Y por otra parte, [] a los que fueron ayer a la presentación del libro de [autor], en el sentido de la conservación del patrimonio natural, toda esta relación con las transnacionales y la utilización de nuestro patrimonio natural, los glaciares, el desierto, etc. en favor del mercado, lo que decía el propio [autor] ha sido una bomba explosiva, lo que ha significado esta relación entre la conservación del patrimonio y el mercado. Entonces hacen pensar en cómo puede haber una disociación tan grande entre estos dos aspectos que podrían haber sido conciliadores, cómo puede ser tan desnivelada la conservación de nuestro patrimonio, que consideramos como un bien común, y el elemento de mercado que irrumpe en esta identidad para servirse del patrimonio, en vez de trabajar con él.

Nélida Pozo: Allá atrás hay otra pregunta. Y dos más en esta zona.

Ángela Herrera: Hola, mi nombre es Ángela Herrera y soy habitante de Valparaíso. Para Sergio, a partir de lo que se hablaba ahora y lo que dijeron algunas personas acá adelante, a mí me viene una reflexión en torno a lo que está pasando en la ciudad de Valparaíso y en cómo se está abordando el reconocer esta condición de patrimonio en la ciudad. Hay una tensión constante entre qué hay que reconocer como patrimonio y qué no, y lo que no se quiere reconocer dejarlo de lado, siendo que a lo mejor lo que se podría propiciar es generar un diálogo en donde esté presente, de acuerdo a estos modelos económicos actuales, imperantes, que van a ser en un tiempo más a lo mejor otros, en donde no sólo se escuche desde un solo lado, desde los más fuertes, los que tienen el poder, sino también desde otros sectores no visibilizados. Entonces lo que tendríamos que tratar de hacer desde la academia, desde las autoridades, desde los especialistas, es a lo mejor generar estos puntos de encuentro, estas zonas de encuentro. Yo no creo haya nada de malo en que se haga un mall en Valparaíso, depende cómo y dónde se haga. Yo fui a marchar por el mall, pese a que no estoy en contra, porque es dónde se está haciendo y cómo se está haciendo. Porque habrá gente que va a necesitar ir a comprar al mall y eso es parte de nuestra realidad, hay gente que le gusta ir a compartir allá, lo que se genera en ese lugar. Entonces no entrar en esta lucha de que no se puede hacer esto o esto otro, sino cómo se genera la convivencia y el

punto de diálogo entre todas estas instancias de articular patrimonio y desarrollo, patrimonio y participación, patrimonio y mercado, en función más que nada de que los distintos estamentos que trabajamos en eso hagamos una bajada también y generemos estos puntos de encuentro, para no dialogar entre nosotros mismos nomás. ¿Cómo logramos convivir con el modelo de libre mercado? ¿Cómo logramos convivir con esos modelos económicos e ideológicos de cómo abordar el patrimonio? En primer lugar no debería haber un día del patrimonio, eso nomás.

Público 2: Antes de hacer la pregunta quiero decir que hay un detalle que se le pasó a Mario, que es súper importante en Chile, el decreto 259 del año 1980, que desgraciadamente es el mejor referente que tenemos, que es cuando Chile firma la Convención de París y la integra a su ley de la nación. Es increíble pero ese es nuestro punto de partida y mejor herramienta para defender el patrimonio y la identidad en Chile.

Mi pregunta: ¿ustedes consideran que el Estado de Chile respeta la convención de París y cumple la obligación de identificar, proteger, conservar, rehabilitar y transmitir a las generaciones futuras el patrimonio cultural y natural situado en nuestro territorio?

Nélida Pozo: Gracias. Aquí hay dos preguntas más.

Esther Fuentes: Buenas tardes, mi nombre es Esther Fuentes. Vengo de Cartagena, soy presidenta de la Sociedad de Amantes de Cartagena y también formo parte de la mesa de defensa del patrimonio de Cartagena, recientemente constituida. Quedamos un poco lejos, vamos a aprovechar este espacio para plantear nuestras reflexiones más que preguntas. Creo que ha sido muy interesante toda la reflexión que se ha desarrollado acá. Claramente no vamos a resolver acá el concepto de patrimonio ni cómo se resuelven las tensiones planteadas, sino que es un espacio, entiendo, para justamente eso, poder recoger la reflexión que se está desarrollando principalmente desde el ámbito académico y que nos contribuye a nosotros en distintos territorios a enriquecer nuestras propias reflexiones. Pero tengo algunas cosas que me parecen importantes. Primero, el patrimonio es algo vivo, no solamente la relación pasado, presente y futuro, por lo tanto está depositado no solamente en los objetos o construcciones, sino también en todas las relaciones sociales y el imaginario que se construye a partir de eso y que forma parte de la identidad o identidades.

En ese sentido, y por eso la discusión acá, es que todos tenemos en esa construcción de imaginario parte de desde donde estamos ubicados, o sea, tal como explicó María Teresa, no es lo mismo el imaginario de lo que es el patrimonio o lo patrimonial de las personas que viven en los cerros de Valparaíso a las personas que viven en el Cerro Alegre, por decir algo. Y lo mismo ocurre en nuestra ciudad, entonces hay que buscar cómo incluir todas estas diversidades de lo que cada uno entiende. En nuestra ciudad, y al parecer por lo que escuché acá también pasa, esta tensión planteada en el título del coloquio lleva a la misma reflexión que hizo acá el joven, por ejemplo. Nuestra ciudad está dentro de las cinco ciudades en que se está implementando el programa de revitalización de barrios e infraestructuras patrimoniales emblemáticas, por lo tanto, para una ciudad tan pequeña es mucho dinero que llega y genera muchas expectativas con lo que se puede hacer. Como Cartagena es una comunidad bastante pobre económicamente se visualiza el tema patrimonial vinculado al turismo como una forma de revitalizar la economía de ese lugar, generar empleos y mejorar la calidad de vida de sus habitantes. Por lo tanto la realidad es que vivimos en una sociedad en que está instalada la economía de mercado, el neoliberalismo, pero tenemos que ver dentro de esa realidad concreta cómo vincular estos dos procesos. Y creo que hay algo que me parece estuvo un poco ausente. Todos hablaron de la importancia de las comunidades que habitan un territorio, sin embargo éstas están bastante excluidas del proceso de discusión y toma de decisiones respecto a un tema que les afecta directamente, porque son ellas mismas las que conservan, transmiten, heredan, etc. el patrimonio. Creo que en eso, y en relación a la definición de las políticas públicas, la modificación de la ley y la construcción del nuevo ministerio, es fundamental que se considere a las comunidades en sus distintas variedades e instancias en ese proceso de toma de decisiones. Muchas gracias.

Nélida Pozo: Esta es la cuarta pregunta y daremos paso a dos preguntas más para cerrar este bloque.

Mauricio Salazar: Mi nombre es Mauricio Salazar y también vengo de la playa más linda del mundo, Playa Chica de Cartagena, también la más democrática y popular de Chile. Más que pregunta es una reflexión también, respecto a lo que hablaba Sergio sobre ese maravilloso discurso de Salvador Allende el '72, y también 'Tengo fe en Chile y su destino',

que lo dijo después, en sus últimas horas, porque fijate que la Sociedad de Amantes de Cartagena, que preside Esther Fuentes, hace 25 años atrás estaba Poli Délano, que ustedes lo deben conocer en la academia, José Miguel Zambrano también, periodista exiliado de la BBC de Londres, cartagenino, lograron que Cartagena en todo ese sector de la estación de Playa chica hasta la plaza fuera denominada zona típica, y ustedes saben lo que eso significa, es un valor agregado importantísimo el que tenemos para poder luchar. Lo hizo la sociedad civil, una organización comunitaria logro esto desde las bases, y yo creo que la esperanza es que si damos la lucha en conjunto, con la academia, aterrizándola al pueblo, entregarle las herramientas intelectuales, culturales, las que se vienen, los nuevos conceptos, vamos a tener un pueblo mucho más educado, mucho más atento a las discusiones y por supuesto va a querer ser parte de otras discusiones, que son las del desarrollo económico en su ciudad o en su pueblo. Así que la mía es una palabra de aliento a todos los que están acá haciendo patria, ciudad o revolución en pos de su ciudad o pueblo.

Nélida Pozo: Gracias. ¿Más preguntas?

Marjorie Mardones: Buenas tardes, soy Marjorie Mardones, estudiante del magíster de patrimonio de la Universidad de Playa Ancha. En este coloquio, a partir de lo que ustedes mencionan sobre la tensión entre bien común y de mercado del patrimonio, es una tensión que se genera por las características y las políticas nacionales de nuestro país que guarda relación con nuestra idiosincrasia, nuestra forma particular de ser, se habló de la constitución... es decir, ¿es un problema nuestro o es algo que se manifiesta en todas aquellas ciudades que se han denominado patrimonio también? ¿Tienen las mismas problemáticas o hay algún ejemplo que ustedes pudieran mencionar para mostrarnos que en tal lugar la problemática fue resuelta de tal o cual manera?

Nélida Pozo: Y la última pregunta para cerrar este bloque de participación de los asistentes.

Héctor Santibáñez: Hola, me llamo Héctor Santibáñez, de la Unidad de Identidad y Patrimonio del GORE. Me ha estado dando vueltas una cuestión, la pregunta que da pie a este coloquio, esto de si el patrimonio es bien común o de mercado, y en alguna medida eso significa aceptar como significado del patrimonio que es un bien, y yo creo que ahí hay

cierta distorsión en alguna medida, porque creo que el patrimonio es más que un bien, y creo que eso ha quedado de manifiesto en las presentaciones que han hecho los expositores. Sin duda tiene que ver con significados, representaciones, visiones de mundo con una valoración que los sujetos hacen del pasado, en esta suerte de valoración de la relación del ser humano con el tiempo, y eso transmitirlo a las generaciones futuras como una forma de que ello permanezca. Por lo tanto me sigue dando vueltas si en realidad era atendible plantear el coloquio con esta pregunta, dado que las exposiciones finalmente no dieron cuenta de la respuesta, porque creo que no la hay, yo incluso negaría la pregunta y la transformaría y diría en realidad ni bien común ni bien de mercado. Gracias.

Nélida Pozo: Gracias. Vamos ahora entonces a la parte final de este coloquio. Cada uno de los presentes en este panel tendrá cinco minutos para responder la serie de preguntas que se hizo y también para ir cerrando con las ideas respecto a lo que cada uno ha presentado hoy.

Mario Ferrada: Directo a lo que pregunta Arturo, yo creo que el Estado de Chile... insisto en eso, este momento debe ser para reflexionar sobre el tema del patrimonio cultural en Chile y si hay alguna respuesta o reflexiones de Valparaíso que puedan servir al país: bien. En ese sentido la respuesta de si el Estado de Chile ha cumplido a cabalidad con la Convención del Patrimonio Mundial Cultural y Natural de 1970 y que el Estado de Chile suscribe en 1980 yo creo que sí y no. Sí la ha cumplido y la está cumpliendo en términos formales, en términos de documentación, presentar informes, porque la convención obliga que una vez al año los Sitios de Patrimonio Mundial deben ser evaluados en el Centro de Patrimonio Mundial de UNESCO, y ahí el Estado ha cumplido con los informes y la documentación. Pero lo preocupante creo yo es que en términos estructurales y de cumplir con los estándares internacionales el Estado de Chile, y nosotros como sociedad también, estamos en deuda de poder implementar los estándares internacionales porque la convención obliga a que el Estado implemente en su legislación, en sus instrumentos, en su estructura económica y política, todas las medidas necesarias para conservar esos sitios del patrimonio mundial. Y por lo tanto creo que en términos profundos el Estado de Chile está cumpliendo bien mal esa responsabilidad. Y a partir de eso, ya que Paulina hizo una invitación, me sumo a eso, a pensar qué pasa después de esto. Todos nosotros estamos continuamente en estos encuentros, yo también soy bien sincero, me aburro de repente

cuando se cierra todo, nos vamos y después nos ponemos a ver la página web a ver si nos llega la invitación a otro evento. Yo quiero concretar algo, en este momento es preocupante porque tal como dijimos en ICOMOS, en el simposio de cincuenta años de ICOMOS que hicimos en el Congreso en mayo del año pasado, lo que nosotros dijimos coincidía en un setenta y tanto por ciento con lo que dijo el estudio de impacto patrimonial elaborado por el colega colombiano. Ya lo dijo él, si no se hace una mejora sustantiva urgente, ahora ya, de parte del Estado de Chile que es el responsable de la convención, es probable que el sitio ya comience a ser evaluado para integrarse a la lista de patrimonio mundial en peligro. Entonces yo ahí le hago la pregunta a ustedes o una reflexión, cada uno tendrá su posición, ¿qué vamos a hacer? Porque a lo mejor, alternativa uno nos merecemos quedar en la lista en peligro, me gustaría saber si los habitantes de la ciudad están dispuestos... porque a lo mejor todo esto fue una ficción y los habitantes de la ciudad no están dispuestos a defender esa opción. Lo que me preocupa es que si ya hay problemas de mercado neoliberal, porque vuelvo a insistir, incluso en los países existen Estados que controlan muchos mercados, así que no es simplemente una cosa de 'vamos a actuar sin mercado'. El mercado es un espacio de asignación de bienes y servicios, hay que diferenciar entre los bienes que tienen valores de uso y valores de consumo. El patrimonio en general es un bien que tiene un valor de uso muy importante, cuando confundimos el valor de uso con el valor de consumo la cosa se pone complicada. Entonces si ya hoy día hay problemas tan graves que está experimentando la ciudad y el sitio y que va a afectar a la región de Valparaíso, imagínense lo que va a pasar con Valparaíso cuando esté en la lista en peligro, o sea, las fuerzas del mercado se van a liberar, se van a desatar como bestias en el caos absoluto, o al revés, nosotros, ustedes, y muchos otros, vamos a ser capaces de tener un plan b. Y a partir de eso yo quiero pedirles, ya que está la directora del CNCA de la región, quizás en lo concreto, ya que están pidiendo ustedes medidas concretas, yo como presidente de ICOMOS pido a través de Nélida transmitir un mensaje al Ministro Ottone que me gustaría que el coloquio tuviera un tiempo dos, porque el dos de julio, que falta poco ya, se van a cumplir trece años de la inscripción de Valparaíso en la lista mundial de patrimonio UNESCO, entonces me imagino que es el momento para tener un segundo momento y poder, a la luz del informe patrimonial que ya existe, poder determinar acciones concretas, porque yo creo que ahí se va a probar la hipótesis de tanto reclamo que se hace, de que las comunidades deben estar

presentes. Ese es el momento para que esas comunidades participen dando respuesta a esa evaluación, a ese estudio, y a dos cosas que señala el consultor. Que Valparaíso requiere urgentemente de parte del Estado la construcción de un ente de gestión y un plan de gestión integral de la ciudad y el sitio, pero de manera urgente, ahora y no después. Y entiendo, están los espacios, está el cordel, se fue don Luis [Bohr] pero está Milagros Aguirre, Héctor... entonces yo haría eso, ICOMOS Chile le pide al CNCA, al Ministro Ottone, coordinado con el señor intendente del GORE, que hagamos un coloquio dos, en el marco de los trece años de la inscripción del patrimonio mundial de Valparaíso.

María Teresa Devia: Bien, yo voy a insistir en la gran esperanza que yo creo es lo último que se pierde en esta vida. Creo que lo que está sucediendo en este mundo que no entendemos, como brillantemente lo explicó Sergio hace un rato, donde las fronteras se han desdibujado, los países ya no son países, son parte de un mercado globalizado, donde las identidades se ponen en tela de juicio porque ya no son territoriales sino que virtuales, donde las industrias culturales se apoderan y se apropian indebidamente de los saberes populares y los transforman en mercancías, en bienes de consumo. Por lo tanto el bien de uso que tiene el patrimonio se pierde, y por ello creo que al no entender lo que estamos pasando sí se está produciendo un fenómeno que es muy interesante y que es volver la mirada hacia las comunidades, empezar a mirarnos hacia adentro. Y a eso yo le llamo la vuelta, la vuelta al seno del territorio, a donde pertenezco, donde quiero permanecer, como dice Heidegger, uno habita un territorio porque quiere permanecer en él y no termina cuando la gente muere, no es el legado que dejamos en este habitar, en este quehacer. Cuando le damos un sentido a las cosas, cuando las cosas materiales, los objetos, pasan a tener un sentido para el habitar del hombre, entonces esas cosas sí valen la pena de ser defendidas, el resto podría perderse. No todo lo que construimos en esta tierra es un legado patrimonial, no todo, solamente aquello que está tremendamente significado por las comunidades y que está transferido a la prole y no transmitido, porque transmitir lo hacen los medios de comunicación todos los días. La transferencia requiere también entregar el valor histórico, social y de uso de esa práctica de lugaridad o de ese objeto que tiene un sentido para esas personas. Yo creo que la modernidad nos acostumbró a vivir en una permanente mirada hacia el futuro, y ahora estamos volviendo la mirada al pasado, con un individualismo enfermante y con una soberbia fuera de todo control, pero en los antiguos y

en las comunidades antiguas, como le llamo yo a estas señoras y caballeros que nos hablan de cómo se vivía, los soberbios marchan solos y generalmente fracasan. Los humildes y los que miran a los otros con solidaridad generalmente son los que triunfan. Quizás podemos en Valparaíso instalar esa idea, recuperar la solidaridad y reconstruir la mirada sobre las comunidades, y las comunidades en Valparaíso son muchas y en la región son miles, cada barrio podría transformarse en una comunidad, lo más importante es ver: ¿tenemos voluntad política en Chile para instalar el diálogo? ¿O vamos a seguir instalando situaciones desde arriba y desde fuera? Yo creo que aquí la idea para poder salvar esto, porque podría ser que dejáramos de ser patrimonio de la humanidad, capaz que ni nos interese en un año más, pero sí nos interesa saber cómo vamos a salvar Valparaíso, porque esta ciudad sí es nuestra. Y necesitamos entonces que desde nuestras propias voces se instale la narrativa de la historia.

Paulina Varas: Ya para cerrar. Me encanta que aparezca el tema del mall, es inevitable que aparezca en Valparaíso, porque es un tema que tiene una genealogía que llega hasta 1990 casi, una cosa bien interesante y yo creo que es parte de nuestro patrimonio, la discusión sobre el mall. Tal vez uno de los primeros porrazos que nos pegamos cuando hablamos de esto es cuando dejamos nuestro espacio de privilegio por un ratito y nos vamos a hablar con alguna persona de los cerros que mencionaba Pablo, por ejemplo, afectados por el incendio, y te dicen: me da igual el tema del mall, me da igual el tema del grupo de personas que defiende la vista en Valparaíso por los contenedores del puerto, me da igual porque en mi cerro, sobre la cota 100, se va a ver siempre, aunque estén las torres de contenedores y, además, porque en el mall con suerte vamos a trabajar precariamente en la construcción, con un sistema de trabajo feudal y a ganar un poco de plata, pero nosotros no compramos ahí. Entonces en ese sentido es interesante porque vemos desde dónde estamos hablando y cuándo. Hoy día en Valparaíso, insisto, estamos en el contexto de la crisis del capitalismo mundial, todas estas problemáticas se discuten en distintas partes del mundo con ciertas especificidades pero insistiendo sobre lo mismo, la ausencia de las personas, la toma de decisiones jerárquica, la violencia de género. No podemos hoy día, desde Chile, volver a hablar igual de violencia después de lo que sucedió a Nabila, nunca más puede suceder algo así en nuestro país, y nunca más podemos hablar de cultura sin tocar ese tema. Hoy día hay represión, terrorismo de Estado también, eso lo sabemos, está

sucediendo, ¿por qué no hablamos de eso en este lugar de privilegio? Yo me acuerdo, ya para terminar, me tocó una vez en una reunión con un grupo de ciber-activistas en Barcelona, que estuvieron implicados también en toda la nueva alcaldía, es un movimiento bien grande y que están ahora en la nuit debout, en las plazas de Francia. Cunado hablaban de una súper revolución que era por internet, que ocupemos las redes sociales, por ahí nos vamos a poder vincular de otra manera, vamos a crear formas de comunicarnos alternativas a facebook, todos conectados, todos cambiando el mundo a partir de nuestros celulares y nuestras herramientas tecnológicas. Y yo le decía que era súper interesante, claro que sí, pero eso va a estar siempre afectado por los niveles de conectividad, y cuando pensamos en Valparaíso resulta que los niveles de conectividad son mínimos. O sea, claro, todos nosotros tenemos internet pero eso no quiere decir que todos tengan internet en sus teléfonos, ni tengan la posibilidad de que la conectividad sea tan amplia. Esto lo comento porque cuando fue el incendio tuvimos la posibilidad de hacer un taller de mapeo colectivo, de cartografía crítica colectiva, junto con muchos representantes de distintas organizaciones de Valparaíso, desde CRAC y en conjunto con el espacio Santa Ana. Y ese mapeo colectivo se llamó '¿Te invité yo a vivir aquí?' por la célebre frase del alcalde de esta ciudad, y justamente nos sentamos a sistematizar un poco cuáles eran los problemas, ya no patrimoniales (aunque estoy aquí y tal vez no soy una muy buena invitada porque tampoco el tema patrimonial en sí mismo es el objeto de mi preocupación, sino lo que está alrededor), de qué territorios estamos hablando de problemas. El mall por supuesto, la privatización del puerto, la invisibilización que hay, el problema de la basura, en fin, y la gentrificación del cerro Alegre. Fue como una fotografía, un mapa que no hemos dado a conocer porque todavía no sabemos cómo, y dijimos vale, estos son los problemas pero qué es lo que hay, cuál sería el otro lado de estos problemas. Y resulta que siempre vamos a estar invadidos, siempre vamos a ser vulnerables y victimizados por una cultura que se nos impone encima ¿o hay algún tipo de proceso instituyente, que pueda levantar lo que nosotros queramos diariamente? ¿O pueda visibilizarlo? Y empezamos a decir, a ver qué conocer tú, tú y tú, y empezaron a aparecer una cantidad de prácticas, procesos, maneras de ver el mundo que distintas organizaciones en Valparaíso que muchos no conocíamos se fueron visibilizando. Yo creo que la cuestión está ahí, en un contexto de crisis como el que estamos viviendo siempre aparecerá la posibilidad de las resistencias, y pensar el

patrimonio desde el paradigma de que es bueno no nos da muchas herramientas para trabajar tácticamente, yo creo que más bien hay que pensarlo desde dónde se va a ir construyendo esta idea, no desde una manera tan obediente con un discurso que se vaya elaborando fuera de la práctica territorial de las comunidades, más bien tiene que ver con pensar cuál es el sentido que nosotros le vamos a dar a eso que llamamos práctica cultural, que requiere de múltiples reuniones más, no sólo como ésta, sino que también asamblearias. Tiene que ver con quebrar esta práctica cultural heredada de fragmentación, de no poder hablar ni juntarnos, hay que hacer un esfuerzo de transformarse, una especie de pachacuti (el pachacuti andino tiene que ver con un proceso de transformación), y yo creo que por ahí también habría una posibilidad para poder seguir pensando esto entre todas y todos.

Pablo Aravena: Brevemente unas últimas tres observaciones. Yo insistiría en algo que dije recién, hasta dónde bajo el concepto de patrimonio no estamos denominando realidades bastante antiguas que no queremos llamar con esos nombres antiguos. Cuando acá se habla de patrimonio vivo me parece que de lo que se está hablando es de cultura sencillamente, el asunto es que debemos pensar porqué estamos en eso y si nos sirve esa suerte de solapamiento conceptual para pensar bien. A mí me parece que no sirve para pensar bien.

En segundo lugar esta idea acerca del patrimonio como una vía para una vuelta a la comunidad como alternativa. Insisto, eso ratifica la intuición que referí, que no es mía, es de François Artaud, de que el patrimonio es justamente lo que tenemos a cambio de un mundo sin futuro. La comunidad es algo que por ejemplo, en el siglo XVIII-XIX, se deseaba dejar atrás, y la construcción del futuro tenía que ver con la separación de la comunidad, desvincularse de ese mundo ligado a las tradiciones pero también a la dominación, a la hegemonía, a la iglesia. Esa es la relación que tenía la modernidad con la comunidad. Ahora si en realidad queremos decir otra cosa, queremos decir no, la comunidad como un lugar de solidaridad, un lugar más humano, bueno, mi hogar también, podría ofrecer mi casa como un espacio donde esas relaciones son mucho más estables que en la comunidad. Insisto, tiene que ver con las carencias del tiempo y con la no disponibilidad de los espacios imaginarios que teníamos antes para poder poner esas cosas. La revolución francesa habló también de solidaridad, de fraternidad, y no se refería a la comunidad, estaba rompiendo con la comunidad.

Y en último lugar, esta cosa de la participación ciudadana vía plebiscito para definir qué es lo que se quiere... yo creo que quizás no se ha planteado bien, porque creo que es muy molesto hacerlo, interfiere mucho en las preconcepciones de la burguesía biempensante por así decirlo. Por ejemplo lo que pasó en Chiloé, en que había un movimiento patrimonialista biempensante, ilustrado, que promovió que la propia comunidad defina qué es lo que quiere, y bueno, por un 75% querían un mall. No era lo que se esperaba. Por lo tanto lo que yo quisiera plantear acá es que quizás seguimos pensando como si el pueblo existiera, yo creo que o ya no existe o nunca existió, quizás es una de las ficciones más elaboradas de la modernidad, pero eso me permite también dejarles planteada la pregunta, incorrecta desde luego, ¿qué creen ustedes que va a salir como elemento para una nueva constitución, de estas asambleas, de unos habitantes de un país que están absolutamente prefigurados por los medios, en un país donde los medios son monopolizados y donde hacen noticia de lo que pasó en otro medio el día anterior? Y si esos son los mecanismos de supuesta formación de nuestras conciencias, ¿qué creen ustedes que va a salir? ¿No saldrá algo peor que la constitución del ochenta? Con todo respeto.

Nélida Pozo: Gracias Pablo. Finalmente Sergio, ideas finales para cerrar este panel.

Sergio Rojas: Algunas ideas muy puntuales. Voy a pasar de una a otra por una cuestión de economía de tiempo. Respecto al neoliberalismo simplemente llamar la atención sobre el hecho de que no es un modelo, porque la ventaja que tiene el concepto de modelo es que permite describir cómo funciona, caracterizarlo y eventualmente pensar una alternativa. Pero todo parece indicar que el neoliberalismo no es un modelo sino un conjunto de prácticas, que a veces pueden ser contradictorias en sí mismas, entonces eso es extremadamente complejo. Y eso me conduce al segundo punto, que es la pregunta por el poder. ¿Dónde está el poder? Muchas veces uno dice (no puede dejar de hacerlo y está bien que sea así) vamos a aprovechar que está la autoridad aquí para hacer un encargo, una petición, pero la pregunta es dónde está el poder, ¿está realmente en los cargos?, hablamos de la globalización del capital, de la informatización de lo social y luego decimos ¿pero quién está en el poder? ¿Está el poder en el gobierno, ahí donde hay una dirección, una coordinación? ¿Está el poder allí en donde no se ejerce? Estoy pensando en una concepción foucaultiana del poder, donde el poder es algo que está fluyendo.

El tercer punto es el tema del mall. Yo tuve la misma experiencia en Chiloé pensando cómo es posible, ¿van a construir esto? Y en ese momento en Castro le pregunto a un taxista qué piensa del mall y me da una respuesta tan breve como tajante: '¿Usted viene de Santiago?', sí, le digo, 'Nosotros también tenemos derecho', esa fue su respuesta. Es cierto que podrían haberlo hecho en otro lado si se trata de cuidar la vista, pero no, la posición de ellos era clara. Algo parecido me pasó a mí en Antofagasta, donde se ha construido un mall que tapa absolutamente la vista, antes el mar se veía desde cualquier parte y hoy día hay que entrar al mall para poder verlo. Y cuando yo me quejo de eso muchos amigos me dicen 'pero hay buen café allá adentro'. Entonces yo digo: ¿estoy mal yo o están mal ellos? Y no, creo que hay algo que entender, hay algo que no estoy entendiendo y el asunto pasa por ahí.

Y el último punto: creo que es importante incorporar el tema del patrimonio en la educación. Entiendo lo que dice Pablo y concuerdo con él, tal vez estamos llamando patrimonio a lo que antes se llamaba simplemente cultura, entonces la pregunta es ¿en qué momento eso que reconocemos como cultura comienza a denominarse patrimonio? En el momento en que se teme vaya a desaparecer. ¿Y por qué es malo que la cultura desaparezca? y volvemos al punto, la necesidad de referentes en un contexto en medio de la devastación. Creo que falta una conciencia del espacio, una conciencia política del espacio que habitamos. En Alemania cuando se produce el fin del muro y todo el proceso de reunificación, hay una discusión enorme, socializada en la ciudadanía, respecto a los nombres de las calles, se revisa cada uno, si se va a mantener o no y por qué el epígrafe a la entrada de la Universidad de Humboldt, ¿se va a mantener esto o no? Acá uno no sabe si cambian los nombres de las calles, faltan nombres, como si no faltaran hay unas que se llaman 1, 2, no sé, o los príncipes, las arañas, o una misma calle tiene distintos nombres. Creo que falta una conciencia política del espacio, y eso no es un tema de información, es un tema del modo en cómo habitamos.

Un elemento también importante a tener presente en este mundo inédito en el cual estamos viviendo y del cual tenemos cada vez más conciencia se pone de manifiesto en ese gesto de entrecomillar todo, que nuestros estudiantes hacen permanentemente. Si está todo entrecomillado eso significa que se está usando la terminología en un sentido impropio, entonces dejemos de lado esa terminología, ¿dónde están los nuevos nombres? no han

llegado los nuevos nombres. Lo que sabemos es que los viejos nombres son lo que tenemos, pero sabemos que la realidad ya cambió, somos conscientes de eso y por eso entrecomillamos todo. Dentro de estas paradojas está hoy día el tema de la felicidad, algo que se mide, el actual premio nobel de economía es un especialista en medición de la felicidad. Uno dice ¿pero cómo se va a medir la felicidad? Se le pregunta a la gente, ¿usted es feliz? y nos encontramos con situaciones paradójicas, en latinoamérica hay países que aparecen en el escenario mundial dentro de los más peligrosos del planeta, sin embargo con altos índices de felicidad. En sudamérica Chile baja bastante, creo que está penúltimo, sobre Perú en índices de felicidad, pero ¿qué clase de infelicidad es esta? porque al mismo tiempo las encuestas muestran que el ciudadano es muy crítico, solemos ser muy autoflagelantes, decir 'está todo mal', pero al mismo tiempo se declaran felices. ¿Hay una contradicción acá? No, estamos ante un individuo que ya no ve que su felicidad dependa del contexto, por lo tanto puede estar todo mal pero él está bien, porque ha generado algún tipo de comunidad. Y los estudios van en esa dirección, las personas que se declaran felices son aquellas que han generado, sienten que tienen algún tipo de comunidad, familiar, de amigos, etc. Entonces es otro elemento que agrego para insistir en que estamos viviendo en un mundo inédito, inquietante pero también fascinante.

Nélida Pozo: Bien. Quiero reiterar el agradecimiento a los panelistas, Paulina Varas, María Teresa Devia, Pablo Aravena, Mario Ferrada y, por supuesto, Sergio Rojas, quien nos hace una invitación a pensar por qué el pasado y sobre la valoración del pasado para este presente, invitándonos después también a hablar sobre cómo hacemos comunidad hoy día en este descampado, porque en esta necesidad de buscar referencias culturales, de buscar un sentido de pertenencia, estamos mirando al pasado. Quiero agradecer a todos su presencia y quiero hacerme cargo del encargo que me hace Mario en representación de ICOMOS para el ministro de cultura. Nosotros podemos decirle al ministro que organicemos otro coloquio, pero la verdad yo creo como Valparaíso tenemos que hacernos cargo nosotros, los habitantes, vecinos, la academia, quienes estamos en cargos de gobierno, de seguir esta discusión. Y a lo mejor vamos a perder igual el título de patrimonio mundial de la humanidad, pero sí es importante hacerse cargo de la ciudad, de la comunidad, del devenir de los habitantes de este hermoso Valparaíso y, por cierto, de las 38 comunas de la región, haciéndonos cargo de todos estos conflictos, a propósito de los distintos procesos de

patrimonialización que hemos estado viviendo. Así que yo te hago la invitación, Mario, que a través, a lo mejor, del consejo regional de desarrollo patrimonial, de la comunidad, de la universidad, todos los presentes, que nos demos este tiempo para dialogar en estos espacios que son tan necesarios para ponernos de acuerdo. Eso sería. Muchas gracias a todos, gracias por todas las opiniones, aportes. A los panelistas por darse el tiempo para compartir también, y a todos ustedes.

Presentador: Muy bien, agradecemos entonces la presencia de todos ustedes en esta intensa y productiva jornada de trabajo. Y los invitamos a seguir trabajando en la conservación, protección y salvaguardia de nuestro valioso patrimonio regional. Muchas gracias. Buenas tardes.